

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8600

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 27 de Junio de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TIPOS: DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS ENBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEBRILES, PÍRDIDAS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y el público o tanto favor por sus buenos resultados que con la admisión de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMACÉN FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. P.º MAYOR, Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universari Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Alvarez, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Gerona.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández Hermanos y compañía.

LO QUE DICE EL DOCTOR MENDOZA.

La Iberia ha celebrado un *interview* con el doctor Mendoza, uno de los médicos que han formado parte de la comisión técnica que fue á los pueblos invadidos por el cólera.

Encontró al joven y distinguido médico en su laboratorio de San Juan de Dios en el momento precisamente de colocar en la platina del microscopio una de las varias preparaciones obtenidas con las deyecciones recogidas en Puebla de Rugat.

Después de decir al *reporter* que se reservaría algunos puntos sobre los que tenía que informar al Consejo de Sanidad, informó que la enfermedad de Rugat y demás pueblos inmediatos es el cólera morbo.

De ello es buena prueba—dijo—la preparación que ahora mismo estaba examinando por centésima vez, y en la que aparecen de una manera clara, y que no deja lugar á duda, los *bacilos virgulas* ó *bacilos coma*, descubiertos por Koch, y que son el origen de la enfermedad.

Nos acercamos al microscopio y pudimos convencernos de la exactitud de las observaciones del distinguido microbiólogo.

—Esta preparación—siguió diciéndonos—proceda de deyecciones recogidas en Puebla de Rugat.

Aquí hay otra de Montichelvo y algunas otras de los demás pueblos, impurificadas por *micrococos*, pero en los cuales se perciben muy bien los *virgulas*.

Nos mostró enseguida varios tubos de ensayo, en los que se veían las reacciones propias del cólera, sobre todo la roja característica, la cual no falta siempre que se trata de dicha enfermedad.

—En todas las preparaciones micrográficas que he hecho—siguió diciendo en contestación á nuestras preguntas—no hay más que *bacilos* en forma de comas ó de acantos circunflejos, pues la premura del tiempo ha impedido colocar al microbio en condiciones de evolucionar hasta tomar la forma de *espirilos*.

Con lo obtenido basta, sin embargo, para que no haya lugar á duda y pueda afirmarse que la enfermedad es el cólera morbo.

Es éste de origen asiático. ó su apa-

rición obedece á causas puramente locales?

He aquí una cuestión que todavía está por dilucidar y sobre la que no se puede emitir una opinión tan categórica: el examen de la tierra recogida en Puebla de Rugat contribuirá indudablemente á esclarecerla.

Tratamos de averiguar algo acerca de este extremo, pero nuestro interlocutor se mostró tan reservado, que no nos atrevimos á insistir.

No obstante, pudimos colegir de su silencio, relacionándolo con ciertas apreciaciones que había hecho poco antes al discurrir en tesis general sobre la naturaleza, carácter y propagación de la enfermedad, que se inclinaba á creer que ésta ha sido importada, y que sin esa importación no hubiera aparecido.

—He recogido también agua de una cisterna, de donde se surtían varias familias de Puebla en las que el cólera ha causado más víctimas, pero no creo que encontraré nada de particular en ella.

—¿Y es verdad—le preguntamos—que muchos de los casos ocurridos acusan un carácter de violencia extraordinaria en la enfermedad?

—Es cierto, pues no han sido pocos los casos fulminantes, siendo considerable también la proporción de las defunciones.

En uno de los puntos que hemos visitado, se presentó la enfermedad atacando el primer día á doce personas, de las cuales fallecieron ocho, al día siguiente fueron siete solamente las invasiones, y casi en la misma proporción las defunciones.

Los casos se presentan por lo regular diseminados, siendo los menos los que se presentan reunidos y muy próximos entre sí, constituyendo verdaderos focos.

—Y respecto á la tendencia de la enfermedad á propagarse y extenderse, ¿qué es lo que opina usted?

Parece según se ha dicho, que la comisión asegura, que, desgraciadamente, se extenderá, aunque cree que revestirá carácter más benigno que la última epidemia.

—Eso habrá dicho la comisión, y así probablemente sucederá, pero hay que tener en cuenta que allí donde está descuidada la higiene, y en España hay muy pocas localidades donde no lo esté, y en algunas en grado sumo, el cólera se ceba principalmente en ellas y hace numerosas víctimas.

Estamos aun á tiempo de defendernos; y como en todas partes se tomen las precauciones convenientes y se lleven á cabo con rapidez medidas de saneamiento y desinfección, podemos esperar que los estragos sean menores.

LA BEBIDA INTELLECTUAL.

I.

Desde que en 1640 se importó á Europa el café, tomándose por vez primera en Venecia, hasta la época presente, es incalculable la gran extensión que ha adquirido el consumo de esta aromática bebida.

Después de los orientales, los italianos primero y luego los franceses eran allá en un principio, los más aficionados á ella, así

como los españoles preferían el chocolate, el té los ingleses, el aguardiente los rusos y la cerveza los alemanes.

Pero hoy no pueden ya establecerse tales diferencias ante el consumo tan general y común que se hace del café en todos los países del mundo por los muchos aficionados al uso de esta bebida, que los turcos llaman «elixir del paraíso», y que en Europa es el licor predilecto de los poetas.

Es indudable que el hábito de tomar café, tan generalizado hoy, ha debido influir en el modo de civilización de los pueblos y ha activado hasta cierto punto las obras de la inteligencia.

El que más y el que menos conoce ya por experiencia propia el efecto tónico y excitante que en el cuerpo produce el uso del café; todo el que lo toma á diario habrá observado que estimula suavemente los órganos digestivos y facilita por lo tanto la digestión, pareciendo como que da fuerza al estómago y quita á la vez la opresión y pesadez que ocasionan los alimentos, así como también ejerce una influencia particular en las funciones cerebrales.

Aunque por lo general no se considera al café más que como una bebida agradable, resulta, no obstante, á veces enérgica para cierto número de individuos, pues acelera el movimiento de la sangre, quita el sueño, anima y calienta la imaginación, todo lo cual demuestra que el café no es una bebida sencilla é indiferente.

En efecto: como el principio aromático y el aceite empiumático contenidos en el café tostado son estimulantes difusibles, resulta de aquí que en las personas nerviosas y no habituadas á su uso produce una excitación en todo el cuerpo, una sensación de ansiedad, temblor de los miembros, así como exaltación del cerebro con mayor facilidad para el trabajo intelectual, abundancia de ideas, locuacidad y con frecuencia el insomnio; en una palabra, produce en el individuo un verdadero «estado nervioso».

Nadie pone en duda que el café ejerce sobre las facultades intelectuales una acción que algunos aprovechan cuando, por ejemplo, necesitan prepararse para disertar ó hablar en público, para hacer un trabajo de imaginación, una composición poética, etc. Está, pues, muy justificado el nombre de «bebida intelectual ó Hipocrene de los sabios» que le dan sus apasionados, pues, es, en efecto, el excitante especial de la inteligencia.

Estimula ó más bien despierta el cerebro sin enardecerle ó irritarle como los alcohólicos.

Con este dulce estímulo parece como que se desvanecen las penalidades y se desligan los compromisos de la vida real; todo se presenta fácil, los sentidos se avivan, la imaginación entra en actividad, siendo entonces propiamente «la loca de la casa», los pensamientos afluyen con más rapidez; y aunque menos profundos y sólidos son más numerosos y claros, disminuyendo en gran modo el poder de dominarlos; las ideas circulan con viveza extraordinaria y caminan al remolque de las palabras; la memoria se despeja visiblemente y el espíritu desecha toda precaución molesta, funcionando con más libertad y alegría. Todo esto unido á una gran verbosidad é ingeniosas ocurrencias dejan acabado el cuadro de la que, por analogía, pudiéramos llamar «embriaguez cálida».

Resulta, pues, que esta deliciosa bebida, como la llaman los poetas, excita el talento entorpecido, hace germinar y crecer las ideas y deja en paz á la razón.

Es, pues, una «bebida intelectual» en el sentido de animar ó despertar las facultades

mentales de cada uno, pues fácilmente se ocurre que no ha de tener la maravillosa propiedad de comunicar talento á quien de suyo no le tenga.

Pero á pesar de toda esa aparente lucidez intelectual y derroches de ingenio, á primera vista puede observarse que el juicio y la voluntad andan, en cambio, muy débiles, así como también que las operaciones intelectuales elaboradas bajo la influencia del café no tienen esa calma, ese cálculo que tanta fuerza y fecundidad dan al pensamiento.

La acción excitante indudable que el café ejerce sobre los músculos y el cerebro, así como la propiedad que tiene de aumentar la «diuresis», disminuir la secreción de urea y calmar ciertos apetitos orgánicos, son motivos suficientes para que se haya utilizado como «medicamento», convirtiéndole en un gran recurso para el tratamiento de numerosas enfermedades.

Tiene también la propiedad de «sostener las fuerzas» haciendo más fijos ó estables los elementos de nuestro organismo, y aun cuando por sí no nutra mucho, como aminora las pérdidas del cuerpo, modera, por lo mismo, el gasto orgánico, por eso se le considera, igual que al alcohol y otras sustancias, como un «alimento de ahorro», esto es, que impidiendo la desnutrición, favorece la nutrición, sin dar á esta verdaderos materiales.

Dr. Pascual.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ALBARICOQUE.

Charada

Cuarta prima en el mercado hizo ayer compras muy raras, pues la vi ir colocando en varias segundas cuartas, muchos y bonitos todos, una tercia prima usada, un enorme dos tercera y una dos primera blanca.

T.

La solución en el número próximo.

LO QUE CUESTA UN CAÑONAZO

Pocas personas se habrán fijado en lo que cuesta en la marina el disparo hecho por una pieza del calibre de 110 toneladas. ¡Pues una friolera! La cantidad de 4160 pesetas; es decir, la renta anual al 4 por 100 de un capital de 104.000 pesetas.

Esta cantidad se descompone ó *deshuasa* de la manera siguiente:

Oído á la caja.

Ptas.

Pólvora 450 kilogramos.	1.900
Proyectil de 900 id.	2.175
Seda para el cartucho.	85
Total.	4.160

Pero aun hay más. La pieza de 110 toneladas no aguanta (y hace bien) más de 95 disparos; es decir, que después de hechos esos disparos se convierte en inservible y necesita reparaciones.

Como el precio del cañón es de 412 mil pesetas, hay que calcular 4340 pesetas de desgaste á cada disparo, lo que hace subir el coste de cada carga á la respetable cifra de 8500 pesetas (¡Quién las pillará!)

Así es que, cuando se dispara un cañón de 110 toneladas, se convierte en humo la renta de un capital de 212500 pesetas, mil ca-